





Carlos León, hijo del escritor.



El rector, Agustín Sepúlveda.



El recopilador Alfonso Calderón.

El libro "Memorias de un sonámbulo" fue presentado por la Universidad de Valparaíso

Carlos León revive con sus últimos textos

RICHARD VERA
Valparaiso

Carlos León falleció el 4 de septiembre de 1988. Fue un adios sin alardes, como había sido toda su vida, pero su recuerdo permanece junto con su obra literaria. Para honrar esa memoria fue editado un libro que reúne los últimos textos de este escritor transformado casi en personaje de culto. El sello Universidad de Valparaíso-Editiones hizo posible esta obra que además honra a uno de sus maestros distinguidos.

El libro, "Memorias de un sonámbulo", fue presentado oficialmente en un acto que se realizó en el auditorio de la Escuela de Derecho. Asistieron autoridades, profesores, ex colegas, escritores, todos amigos de Carlos León, para quien la amistad fue uno de los valores que predicó a través de una práctica permanente.

La iniciativa de esta edición fue del propio rector, Agustín Sepúlveda, quien pidió al escritor y académico Alfonso Calderón que recopilara los últimos artículos de León que La Época publicó en las páginas de la sección Cultura entre 1987 y 1988. A esta recopilación se agregó además un cuento inédito, *Repase a casa*.

En la ceremonia Calderón recordó a Carlos León, señalando que "representó en sí la actitud de un escritor que no buscaba andar dignificándose a sí mismo sino que trabajó de ser una especie de constante estímulo para los demás escritores y amigos. Se dio en la amistad, en la generosidad y en la búsqueda de un estilo capaz de mostrar a la gente lo que vienen las palabras, pero también lo que vienen las emociones".

En el mismo plenario señaló: "Creo que es sumamente válida la ironía con que Carlos León veía los comportamientos públicos y privados. El prefería más bien la intimidad, la conversación de tres o cuatro y no los actos multitudinarios. Su vida y sus obras son una demostración de un amor por Chile que es distinto al amor que dicen tener los superpatriotas, los militares o todos aquellos que cultivan el hacer de la patria una especie de botín de guerra. Carlos amaba a Chile y cada uno de los lugares de Chile



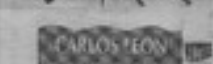
Carlos León, el escritor portorriño en una fotografía tomada cuando tenía 43 años y acababa de publicar su novela "Sueño vital".

sin sentirse dueño ni administrador de ellos sino que era un hombre curioso de sentir la vida.

Recordó también que estas Memorias se publicaron en La Época durante un año en forma seriada, destacando "la valiente que eso tuvo en un período en que ya estábamos saliendo de la luz y el arco iris y, por tanto, Carlos nos acompañó con los últimos destellos de vida que tenía cuando una página también a cada arco iris que nosotros hemos amado tanto".

En la bibliografía de León este nuevo libro se suma a una lista en que aparecen *Sobrios ávicos*, *Los viejos amantados*, *Savilde vital* y *Retrato hablado*. Sobre el estilo literario y el valor de su escritura, dijo Calderón:

—El una vez definió la prosa como un modo de hacer historia de los sentimientos y de las emociones, pero si sólo se le ponía sentimientos y emociones, y no estilo, no había nada. Otra cosa destacable es su conciencia de que Chile era un país que tenía la claridad de ciertos lugares del sur después que ha llovido, un azul muy intenso y muy profundo, y también un deseo como el del portorriño de vivir en este lugar del mar y la corteza. Eso me parece maravilloso en una ciudad que a mí me cuesta creer que esté tan desventurada, tan abandonada, tan deteriorada, donde se destruyen y botan las sólidas oficinas, los antiguos almacenes, para construir conventillos finos, con mucho dinero pero sin espíritu global, sin la poesía de la pro-



El libro editado en Valparaíso.

ciudad portorriña.

Recuerdos de su hijo

Otro de los estudiantes del actor Carlos León hijo, "escritor adictado" según su definición, autor de un libro de poesía publicado en tiempos difíciles, *Jaggsawag*, una palabra ajedrecística alemana asimilable al término *back-out* en el boxeo.

—Mi padre era muy espontáneo, con mucho humor. Todo lo que hacía lo hacía por gusto, era un gran cinefilo, leía para entretenerse porque decía que si una obra literaria no era entretenida, era mala. Le gustaba el box; sostenía que si era necesario el hombre debía ser capaz de defender sus ideas hasta con los puños; en ese sentido seguía a Hemingway. También le gustaba mucho la gente de oficios manuales, los joyeros, los relojeros, los carpinteros. Él decía que la gente que trabajaba con sus manos era mucho más pura. Tenía muchos amigos joyeros, se entretiene mucho con sus amigos marabutas. Tenía alma de coleccionista; era un amante de los relojes y como no era un hombre rico sólo tenía tres o cuatro pero los cambiaba unas por otros. Yo siempre le hacía bromas porque eso tal vez —y se lo dije en un poema corto que una vez escribí— correspondía al juguete que no había tenido en la infancia.

"Mi padre se acordaba siempre con mucha claridad de su

padre, que había sido prefecto de policía en todo Chile. Cuando yo estaba puestas en los tiempos del gobierno militar, mi papá me decía "no te olvides, Carlos, que lo absurdo fue la paz". Pero él también tenía su alma democrática. Por esa profesión de su padre él tuvo una vida muy itinerante porque a mi abuelo lo trasladaban de pueblo en pueblo y así todo el privilegio desde los doce años de conocer todo Chile. Mi abuelo era un ser muy inquieto que creía que cambiando de pueblo iba a cambiar de fortuna".

Labor editorial

En la misma ceremonia el rector, Agustín Sepúlveda, hizo recuerdos de su maestro:

—Yo fui efectivamente alumno de don Carlos, pero no es precisamente como profesor de Filosofía del Derecho que lo debemos recordar sino sobre todo como escritor y ser humano. En la sala de clases él fue siempre una persona que con el pretexto de impartir un curso era capaz de hablar sablamente y con honor de las cosas más diversas.

El rector destacó además la labor editorial de su universidad señalando que a su antiguo sello Editorial —que ha hecho durante más de 40 años una muy leonista contribución a la literatura chilena en el ámbito de las ciencias jurídicas y sociales—, se suma el sello Universidad de Valparaíso Ediciones, creado en 1991.

El libro de Carlos León se suma a otras importantes publicaciones literarias de la universidad portorriña en cuya producción destaca Valparaíso, un conjunto de textos de Pablo Neruda que el mismo autor entregó a esta casa de estudios en 1971 para que los editara en forma de libro. El proyecto quedó detenido en 1975 y sólo se pudo llevar a cabo hasta 1992. Otra obra editada es un texto inédito de Pablo Neruda correspondiente al lecho del discurso que pronunció en 1970 cuando la Municipalidad de Valparaíso le declaró Hijo Ilustre. "Es un discurso, si bien improvisado, de una belleza literaria impresionante y para titularlo entresacamos una frase de ese discurso que dice Soy un poeta de simpatía política", afirmó el rector Sepúlveda.

Carlos León revive con sus últimos textos [artículo] Richard Vera.

AUTORÍA

Vera, Richard

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Carlos León revive con sus últimos textos [artículo] Richard Vera. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile